

como el voto general de toda la emigracion llamaban la expedicion hácia él, por lo cual envió tambien sus agentes para concertar el plan de operaciones.

Entretanto no se descuidaba Hoche en hacer sus preparativos con aquella actividad y resolucion acostumbradas; y formó el proyecto de dirigir tres columnas desde Challans, Clisson y Santa Herminia, que eran tres puntos situados en la circunferencia del pais mandando que se reuniesen en Belleville que era el cuartel general de Charéte. Estas tres columnas que constaban de veinte á veinte y cinco mil hombres debian sujetar á la comarca y arruinar el principal establecimiento de Charéte y dando contra él un ataque brusco y vigoroso no podian menos de desordenarle en términos que no pudiese proteger el desembarco del príncipe emigrado. En efecto se pusieron en marcha las tres columnas y llegaron sin obstáculo á Belleville; pero no encontraron allí á Charéte, el cual habiendo reunido de nueve á diez mil hombres, se habia encaminado á Luzon con intento de llevar la guerra hacia el Mediodia del pais y alejar de las costas la atencion de los republicanos. Este plan estaba muy bien concebido, pero impidió su ejecucion la energía de su contrario, y mientras que Hoche entraba en Belleville con sus tres columnas, estaba Charéte delante del puesto de Saint-Cyr, que cubre el camino desde Luzon á Sables. Atacó el

puesto con todas sus fuerzas; pero doscientos republicanos que se retrincheraron en una iglesia hicieron una resistencia heróica y dieron tiempo á que llegase la division de Luzon que habia oido el cañoneo y acudió á su socorro. Acometido Charéte por el flanco fue completamente batido y precisado á dispersarse y volver á entrar en lo interior de la marisma.

No encontrando ya Hoche enemigo á quien combatir y descubriendo el verdadero intento de su movimiento volvió á traer sus columnas á los puntos de donde habian salido y se ocupó en atrincherar un campamento en Soullans cerca de la costa para caer sobre el primer cuerpo que intentase desembarcar. En el entretanto el príncipe emigrado, rodeado de su numeroso consejo y de los comisionados de todos los gefes bretones y del Vendée, continuaba deliberando sobre los planes de desembarco y daba tiempo á Hoche para preparar sus medios de resistencia; de suerte que las velas inglesas á la vista no hacian otra cosa que provocar los temores de los republicanos y las esperanzas de los realistas.

Asi desde los primeros dias de la instalacion del directorio parece que se habian conjurado la derrota delante de Maguncia y un desembarco inminente en el Vendée, para preocupar los ánimos y para que los enemigos del gobierno opusiesen



obstáculos á su consolidacion. Mandó esplicar ó desmentir una parte de las voces que se esparcian acerca de la situacion de las dos fronteras y se ilustró al público sobre los sucesos que acababan de ocurrir. No era posible disimular la derrota sufrida delante de las líneas de Maguncia ; pero respondió el gobierno á los discursos de los alarmistas diciendo que todavia conservábamos á Dusseldorf y á Neuwied ; que también poseíamos á Manheim y que por consecuencia tenia todavia el ejército del Sambre y Mosa dos cabezas de puente , y una el ejército del Rhin para pasar cuando quisiera al otro lado ; y por tanto que nuestra situacion era igual á la de los Austriacos porque si ellos eran dueños de las dos orillas teniendo á Maguncia , también lo éramos nosotros poseyendo á Dusseldorf , Neuwied y Manheim. El razonamiento era sin duda esacto , pero de lo que se trataba era de saber si prosiguiendo sus ventajas los Austriacos , tardarian mucho en desalojarnos de Neuwied y de Manheim y se situarian en la orilla izquierda entre los Vosgos y el Mosella. En cuanto al Vendée , dió parte el gobierno de las vigorosas disposiciones de Hoche , que no podian menos de tranquilizar á los hombres de buena fé , pero no dejaban de inquietar á los patriotas exaltados , ni impedian que los contra-revolucionarios esparciesen recelos.

En medio de tales peligros redoblaba sus es-

fuerzos el directorio para reorganizar el gobierno, la administracion y sobre todo la hacienda. Ya dijimos que se le habian concedido tres mil millones de asignados , que produjeron ciento y tantos millones de francos ; pero hubo de suspenderse el empréstito voluntario que se habia abierto al tres por ciento , porque por un capital en papel prometia el gobierno una renta efectiva y este era un contrato ruinoso. Todavia no se habia puesto en ejecucion la contribucion extraordinaria de guerra propuesta por la comision de los cinco , y escitaban muchas quejas contra aquel último acto revolucionario de la convencion en perjuicio de los contribuyentes. Iban á paralizarse todos los servicios , y hasta los maestros de posta , á quienes se pagaba en asignados habian anunciado que iban á cesar porque no les cubrian sus pérdidas los socorros insuficientes del gobierno. Lo mismo sucedia con los correos , lo cual equivalia á interrumpirse de pronto todas las comunicaciones aun por escrito desde todos los puntos del territorio. Era pues urgentísima la presentacion del plan de hacienda ofrecido , porque era la mas perentoria necesidad del estado y la primera obligacion del directorio ; y en efecto se comunicó á la comision de hacienda.

Podia valuarse la masa de asignados que estaban en circulacion en unos 20 mil millones de



francos y aun suponiéndoles todavía el uno por ciento de valor cosa que no sucedía así, todo lo mas á que podría ascender sería á 200 millones efectivos. Es verdad que hubiera podido tomarse por de pronto la providencia de no admitirlos mas que al curso corriente, así en las transacciones individuales como en el pago de contribuciones y compras de bienes nacionales, con lo que al momento hubiera desaparecido aquella enorme masa de papel; además quedaban todavía por vender sobre 21 mil millones de francos de bienes nacionales comprendiendo los de la Bélgica y los bosques públicos, con cuyos recursos se podían amortizar los 20 mil millones reducidos á 200 y hacer frente á nuevos gastos. Pero era muy difícil de tomar aquella grande y atrevida providencia, pues no solo la rechazaban los hombres escrupulosos que la miraban como una verdadera bancarrota, sino también los patriotas, diciendo que esto era arruinar los asignados.

Ni unos ni otros tenían razón; porque la tal bancarrota, en caso de que lo fuese\*, era inevi-

\* El empeño de defender paradojas y disculpar todas las medidas esencialmente revolucionarias obliga muchas veces al autor de esta historia á echar mano de sofismas que dicen muy mal con su claro entendimiento. Tenían muchísima razón los que decían que esta era una verdadera bancarrota y no se necesitaba ser muy escrupuloso para oponerse á ella. Es tal

table y se verificó mas tarde. Solo se trataba de abreviar el mal, es decir, la confusion, y restablecer el embrollo de paralogismos que envuelve todo este párrafo, que difícilmente podrá comprenderle el lector. En primer lugar el estado había estado obligando durante cinco años á todos sus acreedores á que recibiesen los asignados por todo su valor, y ahora trataba de no recibirlos de sus deudores sino por la centésima parte de él. En segundo, que una gran parte de los poseedores de asignados, lo eran por fuerza, supuesto que los sueldos y las reintegraciones de oficios enagenados y los antiguos empréstitos, todos se habían pagado en papel por su valor nominal; y todavía se empeña Mr. Thiers en que esto no era una verdadera bancarrota, y se devana los sesos para probar con una comparacion inexactísima, que según el mismo principio hubiera tenido que abonar el triple de lo que valían en 1790. No, no es verdad que aquel principio conduzca á una consecuencia tan absurda. El estado no tenía otra obligacion mas que la de cumplir lo ofrecido, y cuando esto no fuese posible hacer lo que hacen los particulares, la bancarrota de buena fé. El fundamento de todos estos sofismas no es otro mas que la significacion de la palabra *Estado* porque parece que hay un empeño en que los acreedores, solo por serlo, ya no hacen parte de él, sino que son como una especie de enemigos suyos. De aqui nacen todas esas falsas doctrinas de la *conversion de rentas* con que se está amenazando hace años á esta porcion respetabilísima del estado que le sacó de sus apuros con condiciones solemnes y espresas y á quienes se trata de defraudar tomando por pretesto al estado mientras que por otra parte se pone á este deudor fuera de las condiciones de todos los deudores ordinarios; esto es, paga cuando quiere y puede y deja de pagar cuando no puede ó no quiere: señala el mismo el interes del



blecer el orden en los valores, única justicia que el estado no puede dispensarse de hacer á todo el mundo. No hay duda en que á primera vista era una bancarrota comprar hoy por un franco un papel que en 1790 se habia vendido por ciento y que contenia entonces la promesa de 100 francos en tierras. Segun este principio, hubieran debido comprarse los 20 mil millones de papel por el triple de su valor y pagarle íntegramente; pero los bienes nacionales apenas hubieran bastado para cubrir esta suma. Aun en el caso que se hubiera podido pagarla íntegramente, era preciso considerar cual era la suma recibida por el estado al emitir los 20 mil millones, y puede que no ascendiesen á 5 mil millones. No se habian recibido de sus manos mas que por este valor y ademas habia ya reembolsado por medio de las ventas un valor igual en bienes nacionales. Hubiera sido pues muy injusto para el estado, es decir, para los contribuyentes, considerar los asignados con

capital que toma y en la forma que le conviene, y lo varía cuando se le antoja y prodiga las ofertas y las obligaciones, pero sin que nadie pueda precisarle á su cumplimiento, mientras que él tiene en su mano todos los medios coercitivos para estrujar á sus deudores. Digase enhorabuena que esta es la ley de la necesidad, pero no se intente probar que la bancarrota no es bancarrota, sopena de que nos veamos precisados á decir que hay palabras que son un verdadero sofisma.

(N. del T.)

arreglo á su valor primitivo; y así era preciso consentir en no tomarlos sino á menos precio y aun ya se habia principiado á ejecutar adoptando la escala de proporcion.

No hay duda en que muchas personas conservaban todavia los primeros asignados que se emitieron sin haberlos cambiado ni una sola vez, los cuales indudablemente sufririan una pérdida enorme, como quien los recibió casi á la par y los vé reducidos á cero. Pero esta no era mas que una ficcion porque no es verosimil que ninguno atesorase papel sino que cada cual se daba prisa á salir de él sufriendo una parte de la pérdida; y como todo el mundo habia aguantado su parte de bancarrota, dejaba ya de serlo. \* Consiste la bancarrota de un estado en hacer soportar á algunos individuos, es decir á los acreedores, la deuda que no se quiere que pese sobre todos los contribuyentes; ahora pues, si todo el mundo habia sufrido mas ó menos con el desprecio de los asignados, no habia bancarrota para nadie. Mas todavia se podia alegar otra razon mas poderosa y es la siguiente. Supongamos que el asignado no hubiese bajado de precio mas que en manos de algunos y por consiguiente perjudicado solo á ciertos indi-

\* Desafiamos á todos los sofistas del mundo á que desaten este embrollo. El mas diestro jugador de manos se quedaria con la boca abierta al escuchar este raciocinio. (N. del T.)



viduos, ya habia pasado á manos de los especuladores el papel y esta sola clase es la que habria recogido el fruto de una elevacion inconsiderada de su valor mas bien que los verdaderamente perjudicados. Por eso habia escrito Calonne un folleto en Lóndres en que decia con mucha razon que se engañaban mucho los que creian que la Francia estaba agoviada con el peso de los asignados, cuando al contrario este papel moneda era un medio seguro para hacer la bancarrota sin declararla. Solo hubiera debido añadir para esplicarse con mas justicia, que era un medio de hacérsela soportar á todo el mundo, es decir, á nadie.

Era pues muy racional y muy justo atenerse á la realidad y no admitir los asignados mas que por su verdadero valor, aunque dijesen los patriotas que esto era arruinar los asignados despues que ellos habian salvado á la revolucion y miraban el proyecto como parto de los realistas. Los que pretendian racionar con mas luces y conocimiento de la cuestion, sostenian que iba á caer de pronto todo el papel, y que no podria continuar la circulacion, supuesto que faltaban los metales, ó por estar escondido ó por haber pasado á manos extranjeras. El porvenir desmintió á los que así racionaban, pero un simple cálculo hubiera debido desengañarlos de su error; pues en realidad con 20,000 millones de asignados re-

presentaban menos de 200 millones, y en otro tiempo no podia verificarse la circulacion, segun los cálculos mas juiciosos, con menos de dos mil millones en oro ó en plata. Ahora bien, si en el dia no figuraban los asignados en ella mas que por la suma de 200 millones, ¿con qué se hacian las demas transacciones? Es evidente que debian circular grandes cantidades de metales, y circulaban en efecto, pero solo en las provincias y en los campos, lejos de la vista del gobierno. Fuera de que los metales, como todas las mercancías, afluyen donde las llama la necesidad, y no podian menos de volver una vez quitado el papel, como volvieron en efecto luego que pereció por sí mismo.

Era pues un doble error muy arraigado en los ánimos el que hacia mirar la reduccion del asignado á su verdadero valor como una bancarrota, ó como una repentina destruccion de todos los medios de circulacion. Solo tenia un inconveniente, y era precisamente el que no se echaba en cara, como vamos á ver bien pronto. Apurada la comision de hacienda por las ideas que reinaban, no pudo adoptar sino en parte los verdaderos principios de la materia, y así despues de haberse concertado con el directorio acordó el proyecto siguiente. Entre tanto que por el nuevo plan volviesen á entrar con la venta de bienes y la cobran-



za de contribuciones valores efectivos y no facticios, era necesario servirse todavia de los asignados, y asi se propuso estender la emision á 30,000 millones, pero obligándose á no pasar de allí, como que el dia 30 de nivoso se habia de hacer pedazos el molde. Con eso se tranquilizaria al publico de que no habian de hacerse nuevas emisiones, y se consagraban para los 30,000 millones 3000 millones de francos en bienes nacionales. Por consecuencia el asignado que no valia realmente en la circulacion mas que la 150.<sup>ma</sup> parte y aun menos de su valor, quedaba liquidado en una 30.<sup>ma</sup> lo cual era una enorme ventaja para los tenedores de papel. Tambien se consagraban otros 50,000 millones de francos en tierras para recompensar á los soldados, cuya promesa se les habia hecho mucho tiempo antes, y asi solo quedaban ya cinco de los siete mil millones de que se podia disponer. En estos cinco entraban los bosques nacionales, los muebles de los emigrados y de la corona, las casas reales, y los bienes del clero belga. Habia pues todavia quince mil millones de francos disponibles, pero era la dificultad encontrar el medio de disponer de aquellos valores. Hasta entonces efectivamente habian sido los asignados un medio de anticipar su circulacion sin estar vendidos los bienes; pero una vez suprimidos aquellos, y no pudiendo contar mas que con diez mil millones sobre los veinte mil que

existian, cuya suma representaba á lo mas trescientos millones de francos, ¿como realizar el valor anticipado de los bienes y usar de dellos para los gastos de la guerra? Esta era la única objecion que podia hacerse á la liquidacion y supresion del papel. Se discurrieron las cédulas hipotecarias de que se habia hablado el año precedente, y segun este antiguo plan se debia tomar prestado y dar á los prestamistas aquellas cédulas con hipoteca especial sobre determinados bienes. Para encontrar el préstamo debia recurrirse á compañías de banqueros que se encargasen de aquellas cédulas, y en una palabra en lugar de tener un papel cuya circulacion era forzada, no se tendria mas que una hipoteca general sobre la masa de bienes nacionales, que variaria de valor todos los dias y se convertia en un papel voluntario, que al mismo tiempo era una hipoteca especial sobre una tierra ó una casa, sin sufrir otra mudanza de valor que la del objeto mismo que representaba. Este no era propiamente un papel moneda, ni estaba espuesto á caer porque no entraba forzosamente en la circulacion, pero estaba espuesto á no encontrar donde colocarse. En una palabra consistiendo entonces la dificultad, lo mismo que al principio de la revolucion, en poner en circulacion el valor de los bienes, quedaba reducida la cuestion á saber si convenia mas forzar la circulacion del tal valor,



ó dejar que fuese voluntaria: mas como el primer medio estaba ya apurado, era muy natural que se pensase en ensayar el otro.

Por tanto se convino en que despues de haber aumentado el papel á treinta mil millones de francos y despues de haber designado tres mil en bienes nacionales y otros tres mil en tierras para los soldados de la patria, se crearían cédulas por una suma proporcionada á las necesidades públicas, y se trataría de ellas con compañías de capitalistas. No se quiso sugetar á ellas los bosques nacionales, sino conservarlos para el estado, y como importaban poco, mas ó menos dos mil millones de los cinco mil que quedaban disponibles, se debía negociar con las compañías para solo enagenar su producto durante cierto número de años.

La consecuencia de este proyecto, fundado en la reduccion de los asignados á su valor efectivo, era por de contado la de no admitirlos en ninguna transaccion mas que al curso corriente, y así hasta tanto que por medio de la venta del millar de cuentos que se les habia designado pudieran amortizarse, no debían recibirlos ni los particulares ni el estado sino por el valor que tuviesen aquel dia. Con eso iba á cesar el desórden de las transacciones y se hacia imposible todo pago frauduloso. El estado iba á recibir valores ciertos por medio de las contribuciones, que por lo menos

cubrirían los gastos ordinarios, y no tendría que pagar en bienes mas que los gastos estraordinarios de guerra. Solo debía recibirse el asignado por todo su valor nominal en pago de contribuciones atrasadas, que no dejaban de ser considerables pues ascendían á trece mil millones, y con eso se proporcionaba un medio facil de que saldasen sus deudas los que estaban en atraso, con tal que lo hiciesen inmediatamente, y se disminuía en otra tanta suma la cantidad de treinta mil millones que habia de reembolsarse en bienes nacionales al 30.<sup>ma</sup> por ciento. Luego que se adoptó este plan por el consejo de los 500 despues de una larga discusion secreta, se presentó inmediatamente á los Ancianos, y mientras que estos se preparaban á discutirle se habian suscitado en el otro nuevas cuestiones acerca del modo de llamar otra vez á las banderas á los muchos soldados que habian desertado al interior, acerca de los nombramientos de jueces, oficiales municipales y toda especie de empleados, que las asambleas electorales, cuando estaban agitadas por las pasiones reinantes en el mes de vendimiario no habian tenido tiempo ó ganas de nombrar. De esta manera el directorio no cesaba un instante de trabajar y proporcionar ocupaciones á los dos consejos.

Aquel plan de hacienda que se habia sometido á los Ancianos no carecia de bastante buenos prin-